

PEDRO AROZENA WOOD

DÁDIVA ESPIRITUAL

POEMAS •

•

OBRAS
DE
PEDRO AROZENA WOOD

Para Saulo Tron:

Las Palmas 24 Noviembre 1953.

Pedro Arozena Wood

DÁDIVA ESPIRITUAL

POEMAS

PEDRO AROZENA WOOD

DÁDIVA ESPIRITUAL

POEMAS

Queda hecho el depósito que marca la Ley
Reservados todos los derechos

DÁDIVA ESPIRITUAL

Obras de Pedro Arozena Wood

Publicadas

Verso

○ Itinerario de la Soledad

Mies de Otoño

Dádiva espiritual

En preparación

Verso

Elegías

Cosecha de sensaciones

A Conchita Mesa Suárez
Y
Eduardo Ley Wood

A Noemí Walliker Ley

Corazón
joven
en fiesta de amor.

Latiendo
contento
con su sueño
infinito
y ligero.

El firmamento
entero
encerrado
dentro,
acorralado
de miedo
en el mismo centro
del corazón.

Allá
voy, corazón.
Tan
decididos
y sucesivos
son
tus brincos,
pequeñitos,
que un camino
cierto,

abierto
delante,
me invita a llevarte.

Rubor encendido
con muda promesa
hace desposorios
en rostros de novios.

Tiernos
besos
intentan
deseos,
sujetos
a rienda
de seda

en lecho
de labios.

Sonámbulas

manos
esconden abrazos perdidos
allá en los bolsillos.

Etérea
barrera
interpuesta
veda
sueños,
y en párpados
adormilados
las almas esperan

atentas
el advenimiento
del espíritu santo
para hacer contacto.

El amor
me dejó
tonto
y no sabía
qué
hacer.

El dolor
me dejó
tonto

y no sabía
qué
hacer.

Tonto, hice
un molinillo
de papel,
y me puse a soplar
como los niños
sin saber
lo que hacía.

A Cayetano Guerra de Aguilar

La noche tuvo visos
de ser,
pero no fué,
porque el amor
era mayor
que la noche,
y la noche
no tuvo cabida
para alojarlo entero.

¡Era tan grande!
que continuó
rebosándose
en el día
siguiente.

En la gama de colores
hay una historia profunda
que se separa del sol
evidenciada al rozar
la superficie del agua.

¿Qué color
tendrá mi amor
que no puedo
verlo

entero?

Se quiebra
○ cuando te roza
en un iris
de rechazos
que regresa
iluminado.

Esta noche
me acostaré
para soñar despierto.

Y mañana,
temprano,
cuando el sol
abra
su ojo grande
por el párpado único

del cielo,
arreglado
con mi traje nuevo,
iré a buscar
a mi novia
para comprarle
un recuerdo.

Después...
Prometió
darme un beso.

II

A D.^a Dolores Cabrera Sánchez
y
D. Julio O'Shanahan Azopardo

7

A mi primer nieto
Octavio Roca Arozena

Flor
y amor:

Sueños puros
necesarios para el fruto.

A mi primera nieta
M.^a Isabel Roca Arozena

Es en
primavera:
lo bueno
que estaba dentro
se está
luciendo
por fuera.

A M.^a Dolores Esteva Arozena

Cuando no caen
las nubes,
la raíz se abre en el cielo,
y la flor
se siente inquieta
germinando
en el deseo.

Existen ojos
hermosos
que suele
crear el cielo
y en los que se esconde
el diablo
para hacer invitaciones,
porque sabe
que tenemos

necesidad
de mirarlos.

9

A Zulema Walliker Ley

Es el enlace
de forma
color
y aroma
lo que hace
a la rosa.

Ese conjunto
unido
en el capullo

que empieza
muestra,
como todo lo joven,
una belleza
que se completa
cuando está abierta.

A Agustín González Melián

Belleza:

Cuanto más libre
más completa.

Obligada
tiene una hermosura
forzada.

No es lo mismo

la gota
en el cielo
movida
en la nube,
que la gota
caída
en el suelo.

La gama
del agua
es siempre hermosa
aunque las gotas
estén cuajadas
en el hielo.

Mas,

cuanto más vaporosas,
con más libertad
se mueven
y son más hermosas.

A Juan Vernetta Sarmiento

Es la poesía
una forma
que nunca llega a formarse.

Pero ha
de dar
la sensación
de que esa forma existe,
como cosa posible
dentro de lo imposible.

A Juan Ojeda Alvarez

¡Qué hermoso es
poder
expresar
la sensación
sentida!

Da la impresión
de que podemos
jugar con la vida
derramando

en palabras
y en papeles
todo ese sobrante
que el alma tiene;
permitiéndonos el lujo
de regalarlo a otros
para que jueguen.

III

A mis tías
Dolores y Julia Wood y Melián

Como la estrella
en el cielo.

Es necesario
que se esconda el sol
para verla.

Pero tú eres la estrella
que más alumbra
en mi noche.

¡En mi noche eterna!
Que nunca ha visto al sol,
y cree
en la magnificencia
de tu
luz
tan pequeña...

¡A distancia!...

Ignorando
de dónde viene
el hilillo blanco
de esa luz
que me va enredando.

¡No es tuya!...
¡No sale de ti!...
¡Pero tú me la envías, mujer!...

¡Tú!
¡Como la estrella!

Eres como la luna:
¡llama fría que invita
a
amar
y no siente!

¡Lejos!...
¡Muy lejos!...

¡Halago que se divierte

a distancia
dando espíritus ficticios
al espíritu real
para que busque
modos de realizar!

Vivo así:
entre ti
y la luna.

¡Mis dos lunas!

¡Bellezas contemplativas!

Cuando entra el viento
en la concha
de algún caracol vacío,
se asusta
y vuelve a salir,
precipitado,
haciendo ruidos
que semejan quejidos.

Mi alma

pudo entrar un momento
en tí,
y aun la siento
quejándose
inquieta,
dentro del ámbito
de mi cuerpo,
que ya es caracol vacío,
lleno
de ruidos
presos.

A María Cristina Esteva Arozena

Siento
mi corazón
como si estuviera latiendo
dentro
de tu cuerpo
y por fuera del mío.

Tu cuerpo
está

en la orilla
opuesta
de la mar
que hace horizonte.

La opuesta
a la mía,
que es la costa.

Pero mi alma
es más grande
que la mar visible
que nos separa,
y llega hasta tí,
enlazando mi corazón
contigo,

en una sensación
que anula la distancia.

•

¡Tu nombre!

Nombre de muchas mujeres
que siento
como si fueran un solo nombre:
¡tu nombre!

Sólo tú
te llamas así
para mí.

Hasta la virgen
por quien te llamas,
¡eres tú!

¡Mujer deseada!

Eres toda mi vida
hecha tú.

Te vivo
mucho más
que tú
a tí misma.

Vivo en tí,
lejos de tí,
porque estoy en mí
contigo.

¡Siento miedo!...

Miedo
de vivir tan solo
con tu imagen.

¡Está tan en mí,
que a veces
me parece

que yo
soy tú!...

IV

A mis tíos
Juan y Sebastián Wood y Melián

A Ángela González Melián

Las almas
se abren como las alas
cuando quieren volar.

Pero el ave
va con ellas
y no podemos ir
con nuestras almas.

Se desprenden

para el vuelo.

¡Hacen sus nidos muy altos!
¡Más allá de los picachos!
¡Anidan en las estrellas!

Estoy seguro de que mi alma
tiene un nido
con la tuya
¡allá lejos!,
prendido
en las ramas
del firmamento.

Adonde tú y yo
no vamos.

Ni nadie puede llegar
a destrozarlo.

Nuestros hijos
¡no tienen cuerpo!
¡Están hechos de espíritu!

En la baranda del sueño
está apoyada mi alma,
¡contemplánete!

Mirando las espirales
de humo
que hace el deseo,
destrozarse
con el aire
movido por tu cuerpo,

al pasar.

Es el trabajo de lo frágil
y ligero:

alzar su cuerpo,
haciendo cabriolas
alrededor del apoyo
que necesita.

Pero el aire
es insensible
y las deshace,
cuando el apoyo no siente.

Como el sol:

Mis deseos van a ti
dilatando agua
en tus superficies,
para elevarla en nubes
que pasean mi cielo.

Pero el frío
y el vendaval

las arrastran
sin que haya bonanza.

Caen,
como lluvia,
resignada,
precipitada,
haciendo germinar
la semilla virgen.

El viento,
con su hoja barbera,
va rasurando
lo que nace
y nunca llega
a hacerse flor.

En la vidriera
artística
del sueño
grabo mis ilusiones,
para verlas realzadas
al trasluz.

Allí tengo dibujada
tu figura,
aislada

y pura,
como yo te deseo.

Sólo mi mirada
y la del sol
se encuentran en el cristal
deseando penetrarte.

Tropiezan contigo
y no se atreven.

Quedan detenidas,
acariciándote,
con un éxtasis
que te realza más.

Negra,
como noche oscura,

Clara,
como día a pleno sol.

Así te veo yo,
en mi noche,
donde un sol
mío

ilumina tu oscuridad
para contemplarte:
clara y oscura,
vaga y real.

Vi tu boca
y sentí la mía
intranquila.

Pero el beso
tuvo que vagar,
llenando el espacio
que nos separaba.

A Lorenzo Betancor Suárez

Encontré
un hermoso corazón.

Envuelto
en un cuerpo.

Pero
me dió
la sensación
de

que
estaba suelto.

A Daniel O'Shanahan Cabrera

La ilusión
va y viene
sin saber
por qué.

Entra
y sale
a placer,
y siempre
encuentra

nuestra
puerta
abierta.

Yo
me siento yo,
porque tú
eres tú.

Pero tú
puedes ser tú
sin
mí;
y yo

no
puedo ser yo
sin
ti.

V

À mis tios
Dolores, Octavio y Domingo Melián Wood

¡Cuerpo mío!

¡No sé
para qué
te tengo!
si el otro pedazo
del alma
que necesita
el pedazo del alma
que llevamos dentro

¡está tan lejos!

No existimos
más que para el terrible
sufrimiento
de estarlo viendo,
¡sin poder alcanzarlo!

La enorme distancia,
¡tan corta!,
que nos acerca,
es mucho más trágica
que las grandes distancias
cuando nos separan.

Pero nuestro trozo de alma

insiste,
y tenemos que sufrir
por ella,
y para ella,
porque por ella somos.

Mi corazón
tiene dos impulsos:
el de ida
y el de vuelta.

 El de ida
es un impulso puro
que va con la ilusión
de purificar la vida;
y es

el que hace por tí

El de vuelta
recoge todas las impurezas
que encuentra;
y son
las que tú le das.

Pero mi corazón,
con sus dos impulsos
forma mi vida;
y en su mismo centro,
reune a lo tuyo
con lo mío.

Siento una renovación
constante
de mi ilusión
muy propia de la ilusión.

Parece que soy
¡todo alma!
porque es la única
que te siente.

Mi cuerpo ausente
de tu cuerpo
deja que el alma
se engrandezca
libremente,
para sentirse hecha
como magnitud inmensa
extendida en el infinito.

Mi cuerpo
no es mío:
es tuyo.

 ¡Pero tú no lo quieres!

 ¡Así lo ordena mi alma
y así lo ordena la tuya!

No me hagas hablar
porque quiero sentir.

Pon tus labios
en mis labios,
para atrancar
las palabras.

Al verte
se detuvo mi vista
ante ti,
y en ti.

Al mirarte
tuve que bajar la mirada
hacia el suelo.

Pero no vi el suelo.

Mis ojos estaban
tan llenos
de ti,
que ya no cabía en ellos,
otra cosa.

A Rosario Correa Viera y
Alfredo Briganty Wood

 Mi mirada,
como mano del espíritu
que se alarga a acariciar,
¡toda entera!,
recta
y fija,
fué hasta ti.

 Al rozarte
se desmayó

suavemente,
y cayó
sobre tu cuerpo,
envolviéndote.

La sentiste
con toda indiferencia
de lo que ya no se siente.

Estuvo alargándose
hasta que fuiste
un punto en la lejanía.

¡No era posible
alargarse más!

Tuvo que regresar
con lo que puede robar,
honradamente,
a quien nada le quieren dar:
¡con tu figura entera
modelada en el eter!

Mis ojos
abiertos de par en par
eran puertas franqueadas
dando acceso sin rozar.

Entraste,
y se cerraron
para que no te escaparas.

Así llegaste
a mi centro.
¡A mi mismo centro!
¡Dentro!
¡Muy dentro!
¡Encerrada
en la mayor hondura!

Tu figura,
¡toda helada,
toda pura!,
más pura
que tu figura
por perfección del deseo,
me hizo un alba de ilusiones,
claro-oscuro,

con luz pálida
muy tenue,
al diluirse
lo blanco
en lo negro...

Pero mi invierno
es muy crudo.
¡Lleno
de bloques de hielo!

Sin embargo,
¡espera
una primavera!
¡Su única primavera
que espera

venga de ti!

¿Será eterno
mi invierno?

Sigo alargando,
terco,
la mirada,
como mano del espíritu,
¡toda abierta!,
a tu presencia,
mendigando,
aunque sea esa limosna
que se da con lo que sobra.

INDICE

I

	Pág.
1. Corazón joven en fiesta de amor	11
2. Allá voy, corazón	13
3. El amor me dejó tonto	17
4. La noche tuvo visos de ser	19
5. En la gama de colores	21
6. Esta noche me acostaré	23

II

7. Flor y amor	27
8. Es en primavera	28
9. Cuando no caen las nubes	29
10. Existen ojos hermosos	30

	Pág
11. Es el enlace de forma	32
12. Belleza	34
13. Es la poesía una forma	37
14. ¡Qué hermoso es poder expresar	38

III

15. Como la estrella en el cielo	43
16. Eres como la luna	46
17. Cuando entra el viento	48
18. Siento mi corazón	50
19. ¡Tu nombre!	53
20. ¡Mujer deseada!	55
21. ¡Siento miedo!	57

IV

22. Las almas se abren como las alas	61
23. En la baranda del sueño	64
24. Como el sol:	66

	Pág.
25. En la vidriera artística	68
26. Negra, como noche oscura	70
27. Vi tu boca	72
28. Encontré un hermoso corazón	73
29. La ilusión va y viene	75
30. Yo me siento yo	77

V

31. ¡Cuerpo mío!	81
32. Mi corazón tiene dos impulsos	84
33. Siento una renovación constante	86
34. Mi cuerpo no es mío	88
35. No me hagas hablar	89
36. Al verte se detuvo mi vista	90
37. Mi mirada, como mano del espíritu	92

Se imprimió en Agosto de 1953
Imprenta Ortega
Las Palmas de Gran Canaria